

EL VIJIA DE TUMBES.

Este periodico se publica por ahora, una vez en cada semana. Se insertan en él, sin restriccion alguna, todas las comunicaciones con que nuestros conciudadanos quieran honrar nuestras columnas. Vale un real cada número, y se vendé en lá misma Imprenta, situada en el hospital de Belén. Los SS. que gusten suscribirse recibirán los ejemplares en su domicilio, por el precio de cuatro reales por cada cuatro números que se pagaran adelantados. Se insertarán gratis los avisos y remitidos de los suscritores que no pasen de ocho renglones.

(NUM. 36.)

PIURA SABADO 18. DE ABRIL DE 1840.

(UN REAL.)

El Vijia.

BOLIVIA.

Nada tenemos que agregar á lo que se ha dicho antes con relacion á esta República y la guerra con que tanto nos há amenazado, pues que teniendo como hemos referido un ejército aguerrido y fuerte, jenerales espertos y lo que és mas que todo, la justicia de nuestra parte, miramos las declamaciones de sus imprentas, como el ladrido que los falderillos hacen á los mastines, quienes en su braveza se contentan con volver la cara, hecharles una mirada indiferente y continuar su marcha: tal és lo que en nuestro humilde concepto debiera hacerse con una República que puede presentarse al mundo como el colmo de la ingratitude. Confiamos en que nuestro gobierno, lleno de circunspeccion, tino y justicia, obrará segun lo ecsijan las circunstancias, salvando el honor nacional que és su primer deber, la responsabilidad por la sangre que se vierta y castigando á un vecino inquieto y turbulento de quien no hemos recibido hasta ahora mas que cadenas, desolacion y espanto.

REPÚBLICA PERUANA.

Gobernador político y Jefe de armas de la Provincia litoral de—Piura á 6 de Abril de 1840.

Al Sub-Prefecto de la Provincia.

Por la Administracion jeneral de correos de Lima, se me dice con fecha 23 de Marzo último lo que sigue—

En mérito de lo informado por V. S. en el espediente que promovió la comunidad de Sechura, con el objeto de que se le reponga el servicio de esa posta, de que estaba en posesion, he proveído el decreto siguiente—"Administracion Jeneral de correos de Lima á 23 de Marzo de 1840—Visto el precedente informé del Sr. Gobernador de la Provincia Litoral de Piura, repongasé la comunidad de Sechura al servicio de esa posta en la propia manera que antes la desempeñó—Recojase á Manuel Reyes el título de maestro de la misma posta, y transcribasé esta disposicion al citado Sr. Gobernador Litoral, pidiéndole se sirva interponer su autoridad para que sea cumplida." A nombre de la renta que administro, ruego á U. S. tenga á bien disponer cuánto convenga para que sea efectiva la disposicion anterior, y con este motivo me suscribo de U. S. muy atento obsecuente servidor.

Y lo transcribo á U. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios gue á U.

B. Caravedo.

ESTADO DE INGRESOS Y EGRESOS de la Tesoreria de la Provincia Litoral de Piura, en el mes de Marzo del corriente ano.

A saber.

INGRESOS.

Ecsistencia del mes anterior.....	766. 5.
Recaudados en esta Tesoreria por contribucion.....	4.038. 3. $\frac{1}{2}$
Idn. del espendedor de papel sellado.	200.
Idn. por derechos de arbitrio.....	2. 6.
Remitidos por el Admor. de Paita, como producto de aquella Aduana	3980. 2. $\frac{1}{2}$
Descontado al Teniente D. José Santos Vega.....	20.
	<hr/>
	9.008. 1.

EGRESOS.

Gastos jenerales de hacienda.....	293. 5. $\frac{1}{2}$
Sueldos políticos y de hacienda.....	649. 7. $\frac{1}{2}$
Idn militares.....	3.121.
Gastos de guerra.....	1.727. 1. $\frac{1}{2}$
Sueldos de invalidos.....	249.
Monte pio.....	466. 5.
Devueltos ha varios interesados por los principales que oblaron en junta de arbitrios.....	2.421. 6.
Abonados por premio de 2 por ciento de contribucion.....	36.
	<hr/>
	8.965. 1. $\frac{1}{2}$

DEMOSTRACION.

Cargo.....	9.008. 1.
Data.....	8.965. 1. $\frac{1}{2}$
	<hr/>
Ecsistencia en dinero..	42. 7. $\frac{1}{2}$

Tesoreria de la Provincia Litoral de—Piura
Marzo 31 de 1840.

Manuel Andrade.

ESTERIOR.

NUEVA GRANADA.

PASTO Y POPAYAN.

En nuestro número 1.º ofrecimos que este papel se contraería únicamente á comunicar al público las noticias oficiales y fidedignas que pudiéramos recojer sobre los sucesos de Pasto; pero ahora que acaba de estallar en esta provincia la revolucion mas inicua, que se ha visto en la República, nuestros lectores no estrañarán que hablemos tambien de ella. Fieles á nuestros prin-

nos de orden y libertad, independientes por carácter y por convencimiento, nosotros queremos prestar al gobierno legítimo, a la causa pública, el débil apoyo de nuestra mal cortada puma.

El Jeneral José Maria Obando, resultó complicado en la causa criminal iniciada en Pasto por el horrendo asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, Jeneral Antonio José de Sucre. Con este motivo se puso en marcha desde Bogotá, asegurando que iba voluntario a presentarse al juez de su causa: llegó á esta ciudad el 16 de Diciembre próximo pasado, y el 17 por la mañana, el juez exhortado por el de Pasto, le redujo á la cárcel, poniéndole luego á disposición del gobernador de la provincia para que lo remitiese con la debida seguridad: este magistrado, confiado en el honor y en la promesa de un Jeneral, lo remitió bajo la sola custodia de un oficial. Obando marchó hasta mercaderes, y prestando allí que todos los caminos estaban tomados por el faccioso Noguera, se regresó á Pasto: la gobernacion le previno entonces que siguiera con el batallon n.º 6.º que iba bajo las órdenes del comandante Mazutier, y lejos de obedecer esta prevencion tomó un camino distinto del que llevaba el batallon para venirse á su hacienda de las piedras. Hemos hecho esta sucinta relación de los sucesos, para que se comprenda bien el origen del presente trastorno.

Desde mucho antes habíamos previsto que Obando no iría á Pasto voluntariamente, y conociendo su carácter y sus circunstancias, temíamos que se arrojará en una revolucion, como el recurso mas espedito para cierta clase de personas. No pudimos ya dudar de sus proyectos cuando supimos que mandaba ajentes á esta ciudad y á otros pueblos del canton; que acopiaba elementos de guerra y que aseguraba su persona contra las medidas que pudiera dictar la autoridad para prenderle. Por medio del coronel Juan Gregorio Sarria, intimidando á unos, engañando á muchos, y convidando á otros al saqueo y á la matanza, ha logrado reunir algunos vecinos de los pueblos de Timbio, Tambo, Piagua y Zarzal, invocando, por supuesto, el nombre santo de la *Religion*, que ha venido á ser el pretexto de todos los trastornos, porque es el mas aparente para seducir á nuestros sencillos labradores.

No nos detendremos en averiguar el motivo de esta infame rebelion. ¿Podrá ignorarlo la República? El único que se ofrese á la razon menos diestra en discurrir, es el de que Obando quiere evadirse del juicio que se le ha abierto por un horroroso crimen: no hai otro. ¿Pero ese hombre no advierte, por ventura, que con este nuevo crimen da una prueba evidente del primero? ¿Qué bien reporta de sustraerse á la pena (si sustraerse pudiera), si atrae contra sí el fallo tremendo de la opinion pública, la infamia eterna con que este tribunal castiga? ¿O es que el Jeneral Obando quiere, como otros, hacerse famoso por sus crímenes? No discurremos mas: tomemos de estos lamentables sucesos lecciones prácticas que nos serán muy útiles para lo sucesivo. Granadinos! He aqui los hombres que se titulan defensores de vuestras libertades, los que se presentan ante vosotros como las columnas de las instituciones y del orden legal, los patriotas jenerosos que, sin interés ni aspiraciones personales, solo piensan en vuestra dicha y engrandecimiento! ¿Conocedlos, conciudadanos, y pronunciad ya contra ellos la sentencia de muerte civil, única que puede asegurarnos de sus constantes maquinaciones.

Mientras ese traidor toma rabioso el puñal para clavarlo en el seno de su patria, y da con

esto un testimonio irrecusable de la infamia de sus sentimientos, Popayan es teatro en que brillan el patriotismo y el valor. Indefensa estaba la ciudad por haber marchado á Pasto un batallon n.º 6.º que la guarnecía, Obando se propuso dar un golpe seguro: llena esa cabeza de delirios, así como lo está de sanguinarias intenciones, pensó que el pueblo de Popayan en masa se alistaria en sus filas, creyendo el insensato que los habitantes de este suelo son carneros que se dejan llevar ciegamente por cualquier camino. ¡Que engaño! Un pueblo civilizado y virtuoso no sostiene jamas los infames proyectos de un trastornado consuetudinario, de un ferroz asesino, ni se hace partícipe de los robos y depredaciones con que da fama á sus cuadrillas; un pueblo civilizado y libre nunca defiende las personas sino los principios, y mal podia cooperar á una rebelion que no tiene otro principio que el de cubrir un crimen, ni otro sistema que el robo y la matanza. Ya está visto: lejos de hallar el menor apoyo en este pueblo, y lejos de intimidarlo presentándose al frente de la ciudad con 400 hombres, todos los vecinos, ancianos y jóvenes, magistrados y particulares, ricos y pobres, han corrido á las armas con un entusiasmo que nuestra pluma no alcanza á elogiar dignamente: todos permanecen en el cuartel haciendo el servicio con puntualidad y orden; y su valor, y su heroica resolucion de morir por tan bella causa, han relucido mas cuando mas se ha acercado el enemigo, y muy particularmente en los momentos en que se ha temido un próximo ataque. Si hasta ahora no se ha tomado la ofensiva, no se crea que es por falta de valor y de fuerza suficiente; razones graves de otra especie han enfrenado la intrepidez de nuestros jefes, que esperan ocasion mas oportuna de dar un golpe decisivo. Si hubiera de consultarse para batir á los rebeldes, la voluntad de cada uno de los soldados, veteranos y cívicos, que están sobre las armas, dias há que estuviera resuelto el problema; pero nuestros jefes se han opuesto á las repetidas instancias que se les hacen sobre el particular.

Desde el 26 se presentó Obando en el ejido de esta ciudad con sus tropas compuestas la mayor parte de indios desarmados. El 27 emprendió una entrada á la ciudad por la calle de la Hermita, distante cinco cuerdas del cuartel, y tuvo la pérdida de 2 hombres muertos y un herido por dos tiros de cañon que se le dispararon: se replegó entonces, y pasó su campo al alto de la Ladera, desde donde estuvo mandando partidas á robar los ganados de los potreros inmediatos. Contra una de estas partidas se desplegó el 29 una guerrilla de quince hombres que le mató un soldado y le hirió dos. El 30 marchó á situarse en Antomoreno, distante una legua de la ciudad, donde permanece hasta hoy. En los cuatro dias que ha estado al frente, quitó el agua á la ciudad, tomó el correo de Bogotá y violó la correspondencia que traía, y se robó todo el ganado que pudo recoger enviando al mismo tiempo partidas á diversos puntos para impedir la entrada de viveres. Si los caudales públicos no se hubieran puesto con anticipacion en el cuartel, ya tendríamos que comunicar á nuestros lectores que estaban entre las ávidas manos de Obando y sus proseliticos, por que para ese hombre no hai accion alguna reprobada; todas son lícitas.

La ciudad está defendida por 500 valientes, resueltos á morir antes que ceder un palmo á los facciosos; ni podia ser otra la resolucion de ciudadanos que sostienen la causa de la justicia y de la humanidad, y que venaran en su corazon el libro de nuestros derechos, ultrajado

ismo hombre ¡quien lo creyera!
misma que lo firmó en 1832. Con
dirijida por los expertos y valerosos
Bustamante y Forero, el imperio de
la ley se ha restablecido, y la dignidad del gobier-
no conservada: el decidido patriotismo, la in-
calculable actividad, y la intelijencia de estos
dos beneméritos soldados de la libertad, nos dan
una segura garantía de la victoria. El ingrato
Obando, tendrá que sentir cuanto puede la re-
solucion jenerosa de los que se han rodeado en
torno del estandarte nacional: vencedores ó ven-
cidos, ellos darán un triunfo mas á la virtud so-
bre el crimen.

Los hombres imparciales de la N. Granada,
aquellos que aman de veras á esta patria y que
son movidos únicamente por nobles sentimientos,
no por intereses personales ó privados odios,
tienen ya á la vista la prueba mas evidente de
cuanto hemos dicho en este papel y en alguna
otra hoja suelta acerca del ex-jeneral José Ma-
Obando. Sabiendo nosotros las sangrientas
formas con que señaló su fidelidad á la causa
de nuestros opresores hasta 1822, habiendole vis-
tos los partidos que despedazaron á la
Colombia, testigos como somos de los
grandes perjuicios que ha causado á los parti-
culares robando los correos y las haciendas, no
ménos que al tesoro público saqueando sus ar-
cas, y viendole en fin salpicado con la sangre
de los héroes que nos dieron lustre y nombra-
da, era imposible que guardásemos silencio cuán-
do se le queria presentar por algunos escritores
como un ciudadano adornado con todos los mé-
ritos y con todas las virtudes. Pero prescindire-
mos de la vida pasada del ex-jeneral Obando: él
ha cometido ahora un crimen que basta para
cubrirlo de infamia: nos contentaremos con repetir
que él no ha pertenecido ni pertenece de bue-
na fé á la causa del orden. Sin meritos, sin
aptitudes, él aspira á la primera magistratura,
y como no puede alcanzarla por los medios
legales, porque la opinion lo rechaza, es neces-
ario que se la procure con revoluciones, des-
pedazando esta patria por cuya creacion no hizo
ninguna especie de sacrificios.

Por último: nosotros esperamos que en esta
vez el gobierno obre con toda la enerjia que
permitan nuestras leyes: sostenido como está
por la mayoría nacional, puede destruir en bre-
ve este trastorno, y libertar á este desgraciado
país de la faccion que le oprime y le despeda-
za ha mucho tiempo. ¡Magistrados! clemencia
con la multitud engañada; severidad con los per-
versos que la arrastran al crimen! De otro mo-
do, renunciémos á toda esperanza de paz y pros-
peridad.

(El Posta de Popayan N.º 6.º)

REMITIDOS.

SS. EE. del Vija.

U. que es hombre que escribe con letra de-
misal, creo que será el unico capaz de sacar
me de las cuitas en que me hallo absolviendo
las dudas que me ocurren. Habiendo determi-
nado tomar estado, lo consulté hace dias á mi
amigo Feliciano y cuando esperaba su aprobaci-
on y para-bien me encuentro con la adjunta carta
que al leerla empecé á dar diente con diente sin
que baste á quitarme el frío ó yelo que me ha
infundido todo el arte de Galeno, en esta virtud
saqueme U. de penas y dígame su opinion acer-
ca del contenido de dicha carta de cuyo favor
de vivirá agradecido su amigo y servidor.

Pancracio.

Me dices, querido amigo, que piensas
mar estado y que para verificarlo te dé mi pa-
recer, esplicandote ademas la razon porque hay
tan pocos matrimonios en nuestra amada patria
de algunos años á esta parte: la segunda es mu-
cho mas facil de absolver que la primera de tus
solicitudes, sin que por esto debamos desde lue-
go atribuirlo, como lo hacen generalmente las
beatas, á la desmoralizacion del siglo y á la
relajacion en que vive la mayor parte de la ju-
ventud; yo por el contrario presumo, que esta
desmoralizacion proviene unicamente de la falta
de casamientos de pocos años á esta parte, y es-
ta, del sistema de educacion que hoy con aplau-
so de los pisaverdes, se dá á las niñas. Efec-
tivamente hace pocos años, un joven de media-
nas aptitudes aunque fuese de escasa fortuna, se-
guia el precepto de su naturaleza sin temor de
ser en pocos años reducido á la mendicidad, por
que sabia que su amada compañera sino era ca-
paz de ayudarle á adquirir su subsistencia, no
lo obligaba al menos á invertir un capital des-
tinado á esta, en muebles, adornos, criados &c.
pero hoy que desgraciadamente en lugar de en-
señar á una niña acoser una camisa se la ense-
ña el *Londà*, y en lugar de hacerla ejercitar sus
dedos con el úso, lo hace con las castañuelas, y
que cuando se debia imponer del orden y mane-
jo de su casa, únicamente se procura que sepa
agradar á la sociedad, es preciso, mi querido ami-
go, tener las riquezas de *Creso* y el valor de un
templario para hecharse acuestas Cruz tan pesada.

En los tiempos de antaño, cuatro sillas pol-
tronas, un par de estantes, otro de camapees for-
rados en vaqueta ó cordovan, un catre de ma-
dera &c. componian el ajuar decente de una ca-
sa y si los nuevos desposados no tenian la dicha
de heredar estos muebles de sus tatarabue-
los, á poca costa los tenian suficientes y eternos;
pero ogaño ¡ay amigo! es preciso que empieces
con el alvañil que refaccione tu casa, que lue-
go pidas á Lima, Chile, Nueva-York ó Lon-
dres, los sofaes, las sillas, el reloj, los catres
de fierro y metal, los espejos guardabrisas, mes-
as, bombas, cilindros, arañas, generos aparentes
para colgaduras, floreros, servicios de mesa, de
café, de tee ó chá, de refrescos &c. sigue la parte
musica destinada á tu dulce mitad, el forte-pia-
no, los cotalos, papeles y otras mil varatijas en
el nombre pero muy caras en realidad: ¡y por
qué? por que antes recibiamos en compañía una
niña a quien sus padres, del mejor modo posible
la habian educado en el manejo de su casa, y
estabas persuadido de que á el y á tú persona
consagraria gustosa sus dias, mientras que aho-
ra te dan, es verdad una joven que sabe agrar-
dar, pero que es preciso agradarla, y esto no es
tan facil como tu piensas, porque si antes bas-
taba que le profesases un cariño constante, hoy
es preciso que la proporciones lo que antes no
necesitaba, y que ademas la pongas en aptitud
de que uzca sus gracias y su brillante educa-
cion; esto solo se consigue abandonando de con-
tinuo tu casa para concurrir al baile, al paseo
y á la tertulia, y por último para que no haya
interrupcion es preciso que admitas en tu casa
una sociedad político-filarmonica de cuyo modo
conseguirás que esté siempre como la de los ora-
tes, que no te basten media docena de criados
cuando considerabas suficientes dos: tendras la
ventaja de ser ir de plato, de sobremesa á la ve-
cindad y de objeto de tertulia á todo el pueblo
y por último verás que entre muebles que ties
nes diariamente que refaccionar, alumbrados, re-
frescos, desperdicios, medico y botica que necesi-
tan los desordenes &c. en pocos dias das al tras-
te con tu corto caudal, y quedas reducido á la
indigencia. Ya me parece que te oigo contris-

no preguntarme por el remedio de este mal, y con toda ingenuidad te debo responder que no lo sé: si me hubieras preguntado que quien tiene la culpa, entonces me hubiera visto en aptitud de contestar afirmativamente que los SS. padres y madres de familia, quienes sin que yo pueda adivinar la razon, han olvidado que nuestros abuelos, que valian tanto como nosotros, acostumbraban recibir sus visitas y tertulios nocturnos en el patio de la casa sobre un petate, y que mientras la tertulia y el rosario las niñas virtuosas, se ocupaban en despopitar ó hilar algodón, de lo que resultaban varias utilidades, y entre ellas la de que si con sus tareas no contribuían para el pan del día, formaban con sus ahorros pequeños principalitos de que salian las alajitas &c. hoy sucede todo lo contrario, es preciso recibir las visitas en la sala ó cuadra, con magnífico alumbrado, gastar en rociar á los concurrentes un frasco de agua de una ú otra banda, síguese el intermedio del canto, luego la música, después el baile y por fin el refresco, de todo lo que el infeliz marido saca en limpio las enfermedades que acarrea el desarreglo y desorden de su casa, la dilapidacion que hay que sufrir á los sirvientes, y por fin la ruina de su crédito y caudal, porque todo el que ve que su proximo alarga los pies mas de lo que permite la sabana, se pone en guardia para que no le pida un pedazo de la suya. Esta es querido amigo repito otra vez, la razon por que observas tan pocos matrimonios en nuestra amada Pura, que por otra parte tiene tantas ventajas en favor de este sacramento. Aunque no tan estensamente como lo requiere la materia, creo haber absuelto tu segunda pretension: en cuanto á la primera, (sin embargo de que no creo que todas las señoritas estén en el caso antedicho, y de que hai ademas, ciertas personas á quienes sino se puede elojiar, tampoco estamos facultados para vituperarles semejante sistema de educacion) es negocio de toda la vida y por tanto indispensable masticarlo mucho; veré si puedo decirte algo sobre el particular en la próxima semana hasta la que se despide tu

Feliciano.

LAS PASCUAS.

Canendo el ridendo corrigo mores.

Risueña Pascua,	Sin movimiento,
Alegre tiempo	Parece estatua
A tí dedico	De algun convero.
Mis dulces versos,	Cuando se ofrece
Vienes volando	Tomar asiento
Para consuelo	Preciso es que oo
Y regocijo	Le doble el cuero.
De los dos secos.	Para hacer señas
Ambos te esperan	Al madameo,
Brazos abiertos	Usa resortes
Para estrecharte	Como muñeco.
Contra su pecho.	Siempre estirado
Cada uno piensa	Prorumpé luego
En traje nuevo	Medias palabras
Y en refinar	Por cumplimen.
Su lucimiento.	Mas en desquite
El pinganilla	El otro secso
Tirado y tieso	Habla de guerra
Cuello de bronce	Y de gobierno.
Piernas de hierro,	¡Que linda niña
Prepara ufano	¡Que entendimies!
Vestido estrecho	Es un aborto
Para ostentar	Es un portento.
Su lindo cuerpo,	Ella da planes,
Columna eterna	Al ministerio,

Dirije el campo
Con sus consejos.
Ese abanico,
Que la da fresco
Tambien la inspira
Grandes proyectos.
Reforma todo
En un momento,
Y da á las cosas
Todo su genio.
Mezcla la guerra
Con el paséo
Y la justicia
Con el festejo.
Nubes de trajes
Sobre su cuerpo
Le dan mas tono
Mayor imperio.
Muchos anillos,
En cada dedo
Para accionar
Con mas esmero.
Luego á los labios
Lleva el pañuelo
Y abre con aire
Su lindo pecho.
Mas relumbroaes
Hai en su cuello
Que lamparitas
En un entierro.
Al levantarse
Todo es estruendo
Parece fuelle
De organo viejo.
Sacude el traje
Golpes al vuelo,
Con gran donaire
Estira el cuerpo.
Risa facticia
Gracioso jesto,
Y el ademan
Mui novelesco.
Vamos al piano,

El canto luego
El baile y da
Y el gorgoreo.
Las castañuelas
El chichivéo
Contra algun po
Casimirejo;
Y asi se pasa
Un dia entero.
Que diferente
En otro tiempo
Era el pensar
Del bello secso.
Hablaban solo
Del costurero.
Y de su casa
Y de su arreglo.
Sobresalia
En el manejo
De lo que llaman
Orden casero.
Timido y puro
De candor lleno,
Era adorable
Tierno y modes
Menos brillante
Si, mucho menos,
Tenia entonces
Mas fundamento.
Secso divino,
Triunfante secso,
Toma tus prendas
Tu antiguo cetro....
Mas yo me aparto
De mis objetos,
Ven Pascua alegre
Dia risueño,
A divertir
A los dos secsos.
Ven Pascua linda
Ven presto, presto
Que te saluda
Valencia, el viejo.

S. E. Sirvase U. insertar en su apreciable periodico, por tres veces el siguiente AVISO.

Se vende la casa de alto en la calle de San Francisco, frente á la de la finada Sra. Da. Mercedes Carrion, que hoy ocupa Da. Fernanda Leon, por tenerla en alquiler años há su hijo el Presbitero D. José Mercedes Espinosa Cura de Yapatera; el que quiera comprarla puede ajustar su precio con una de las dueñas, *Blasa Caveró*.

AVISO AL PUBLICO.

En la carpinteria del maestro Solar, calle de San Francisco N.º 26, se vende un par de sofás de Caova, tallados y embrozados, hechos con el mejor gusto. La persona que quiera comprarlos vease con dicho maestro, para ajustar su precio, que será comodo con arreglo á las circunstancias del tiempo.

OTRO.

Se vende un sombrero apuntado mui bien tratado y armado con el mayor gusto, en precio equitativo: en esta imprenta se dará razon.